

4. ¿El triunfo de ETA?

EN Palma de Mallorca y a cuatro de diciembre, apenas setecientas personas participaron en la manifestación convocada por las instituciones de Mallorca para protestar contra ETA y su actitud, entre cruel y cínica, al romper la tregua de acciones terroristas. Apenas un pelín de ciudadanos se dieron por aludidos ante una invitación de tanto significado como era ésta. Y en el resto de las capitales autonómicas o provinciales españolas, pasó lo mismo: convocatoria, poco personal y gigantesco notición en las televisiones públicas y privadas. A su vez, el inteligente Otegui soltaba amarras, una tras otra, respecto del Estado, mientras el PNV le cantaba las gracias y el presidente Aznar nos señalaba con el dedo como si los culpables fuéramos nosotros.

Será muy triste y casi blasfemo escribirlo, pero la realidad, a medida que se acercan Navidad y Reyes Magos, es que la presión etarra se impone, lo que se demuestra en que los pasos que se vienen dando favorecen sus tesis independentistas. Algunos las confirman, otros les bailan el agua y un tercer grupo las detesta sin saber qué hacer frente a ellas y con ellas. Esta gente encapuchada de negro ahora dice que así y ahora añade que de esta otra manera. Nos cabreamos. Pero nadie sabe exactamente qué responderle de forma que se proyecte una solución realista de cara al futuro. Mientras tanto, el pueblo español del resto de España piensa que lo de ETA es tremendo pero habrá que vivir con ello, se apoltrona en sus casitas y casi no acude a la convocatoria de marras. Porque lo de Palma de Mallorca es sólo un ejemplo. Nada más.

¿No estaría bien echarse a dialogar a pesar de dejarse un poco de orgullo herido en el camino? Politicar es hablar. Y para hablar alguien tiene que comenzar a hacerlo. Puede que sea el Estado, desde su altura de miras, el que deba llevar a cabo tal gesto. Porque de lo contrario, este nuevo siglo nos encarará a todos con una ETA triunfante de manera agria y descorazonadora. Ya veremos

P. de P.